El Conserje

claryswan

Image not found.

Capítulo 1

Capitulo 1

"El niño de al lado"

-¿Qué? –Darly trataba de hablar lo más despacio que podía, aunque quería gritar de la rabia, pero en pleno horario de trabajo, debía mantener la compostura –No, es enserio, ya déjame tranquila, te he dicho de una y mil formas que ya no quiero nada, se acabó, no hay vuelta atrás, ¡adiós! –colgó mirando el celular, sabiendo que probablemente en la noche o al día siguiente él volvería a llamar para pedirle una vez más que volvieran, para insultarla, humillarla o lo que fuera con tal de arruinarle el día.

-¿Era él otra vez? –le preguntó su jefa al ver que Darly seguía mirando el teléfono. Bastaba pasar un par de días con la chica para saber que cuando se quedaba mirando algo de forma fija, significaba que todo lo que quería hacer era llorar sin que nadie le preguntara nada.

-Sí –respondió Darly tratando de tomar aire y recuperar la compostura. Su ex acababa de tratarla de zorra y no era la primera vez que lo hacía, pero Darly ya había aprendido a controlarse, tragarse la rabia e ignorar, de algún modo le dolía mucho que el hombre con el que había pasado siete años de su vida la tratara así por el simple de hecho de que ella ya no quería seguir con esa relación –pero ya no creo que vuelva a llamar –dijo volviendo a ordenar los libros de la sección escolar.

-Lo mismo dijiste ayer –dijo la jefa volviéndose a ella –y antes de ayer y anterior a ese día también ¿porqué no cambias el numero?

Darly se encogió de hombros.

-Deberías denunciarlo, te está maltratando psicológicamente.

-No es nada, ya se le pasará.

Darly notó como su jefa suspirada de cansancio y movía la cabeza, no estaba segura si sentía tristeza o compasión por lo que le estaba pasando o en realidad la encontraba tonta. Sea como sea, no era que Darly no confiara en su jefa, estaba muy agradecida con ella, le abrió las puertas para trabajar en su librería respetando sus horarios de estudio en la

universidad y la acogió de muy buena forma, pero solo llevaba un mes trabajando ahí, no era cuestión de llegar y confiarle sus problemas o pedirle algún consejo, además Darly no aceptaba consejos de nadie, era testaruda y siempre se las arreglaba para conseguir todo lo que se proponía, ya se lo había demostrado a su familia al entrar a la universidad, nunca nadie tuvo ninguna fé en ella, pero ese logro fue el primero con el que les tapó la boca a todos, las cosas le salían mejor si no escuchaba ningún consejo y seguía su propia voluntad. Lo único que sentía que le había costado mucho era terminar esa relación que a duras penas duró siete años, había cortado con él hace ya dos meses, pero él no dejaba de molestarla, insistía en que volvieran, en que era la mujer que más había amado en su vida y que se iba a matar si no volvían, ella por supuesto no fue como su madre, le dijo que si quería ella misma le regalaba la pistola para que fuera más rápido y fácil, no volvería con él por lastima otra vez, ya lo había hecho una vez y no fue nada agradable.

Mientras recordaba todo aquello y ordenaba la sección de libros juveniles (la que más le gustaba) el celular le volvió a vibrar en el bolsillo, leyó el nombre "Edward" era él otra vez, el hombre que llevaba el nombre de uno de sus personajes favoritos.

Llevaba casi dos meses hablando con él, un tipo que había ido de visita a su casa con su familia de Vallenar cuando su abuela estaba enferma. Darly no era para nada estúpida, ella se dio cuenta perfectamente de que él había puesto los ojos en ella, "tratará de hablar conmigo en cuanto esté en Vallenar" y así fue como pasó, él la ubicó por facebook y le dijo que la había encontrado linda, simpática y muy agradable, ella por seguir el juego y divertirse un poco, le dijo que se había dado cuenta y que él también le había parecido agradable, desde ese día comenzaron a hablar por teléfono todos los días, él la llamaba a las siete de la mañana para despertarla y no se quedara dormida para ir a la universidad, la llamaba en las tardes para preguntarle que tal había estado su día y en las noches para decirle que descansara y todo lo que le gustaría poder estar con ella. De alguna forma Edward le estaba devolviendo las esperanzas, pero no quería nada, solo le estaba siguiendo el juego para ver hasta qué punto llegaba, porque ya le habían contado muchas historias sobre él y para ser sinceros después de una tortuosa relación de siete años probablemente ninguna mujer quiere meterse en otra a los dos meses, pero le agradaba como la trataba la hacía sentir importante y quiso aprovechar el momento. Edward la invitó a Vallenar y él le pagó los pasajes, Vallenar era el lugar más feo del mundo que para ella era hermoso, por supuesto no iba a desaprovechar la oportunidad. Sirvió para que se vieran por un día, salieron a almorzar, fueron al parque de diversiones y luego terminaron en una sesión de besos tirados en el pasto al lado del rio, nada que significara algo para ella. Luego de eso ella volvió a La Serena y continuaron hablando por celular.

Darly contestó.

-Hola hermosa.

-Hola ¿Cómo estás?

-Aquí con ganas de verte –Darly sonrió, era extraño que alguien la tratara así.

-Que bien –respondió, la verdad era que nunca sabía que decirle al pobre hombre.

-Tú no tienes ganas de verme.

-Si claro.

-¿Te sucede algo?

-No –se dio cuenta que estaba siendo demasiado fría –he tenido un mal día cariño, eso es todo –dijo riéndose un poco.

-Bueno si quieres podemos hablar más tarde, ¿te llamo a la noche?

-Claro, gracias.

-De nada mi niña hermosa, cualquier cosa sabes que cuentas conmigo ¿lo sabes verdad?

-Lo sé –respondió ella sonriendo al momento que sacaba un libro de Gabriel García Marquez "Del amor y otros demonios", "que chistoso Gabriel", pensó.

Entonces colgó y su jefa la estaba mirando.

-¿Y ahora quien era? –le dijo mirándola sonriendo con ojos entrecerrados.

Darly no puedo evitar reírse.

-Es un amigo nuevo que tengo.

-Ahh! Que bueno que por lo menos ya empiezas a pasarla bien.

-Bueno si algo, en realidad le estoy siguiendo el juego es todo, de momento no quiero nada serio con nadie, quiero vivir la vida loca por un

tiempo.

-Déjate querer mujer –respondió la jefa al momento que atendía a un cliente que entraba a la librería.

La señora era a veces un tanto conservadora y otras veces solía ser de mente muy abierta, era extraña y le gustaba saberlo todo, pero a Darly le agradaba, solía reírse técnicamente todo el día con ella. Pero era estricta cuando tenía que serlo, así que decidió apagar el celular y ponerse a trabajar como corresponde.

Llegada la noche Darly se quedó dormida esperando el llamado, pero Edward jamás llamó, le pareció extraño, pero no le importó demasiado. Al día siguiente siguió esperando, pero su teléfono no sonaba, decidió llamar ella en la tarde.

-¿Aló?

-¿Edward? Hola, ¿te pasó algo? ¿Por qué no llamaste?

-No pasa nada, es solo que…

-¿Qué?

-Tuve una conversación con mi hermana –vaya su hermana, pensó Darly, ya le había hablado de lo especial que era su hermana y como manejaba su vida –y he estado pensando mucho.

-¿Y por eso no me llamaste? ¿Porque estabas pensando? Supongo que no se te habrá fundido el cerebro de tanto pensar ¿verdad? –Darly puso los ojos en blanco al momento que terminaba la frase.

-Se me olvida lo dulce que eres.

-Ya me conoces, entonces ¿qué? ¿Puedo preguntar a que conclusión llegaron tus neuronas?

Darly oyó que Edward suspiraba.

-Es solo que creo que fuimos demasiado rápido –"no me digas" pensó.

-Eso ya lo sabíamos ambos desde un principio, siempre supimos que esto era algo muy loco nada normal y quisimos seguir ¿Qué es lo nuevo?

-Que ya es mejor que no sigamos hablando o que sigamos hablando menos, yo lamento mucho haberte mencionado la idea de comprarme un

departamento en La Serena para llevarte conmigo –Darly recordaba muy poco de esa conversación, pero increíblemente, si lo hizo –pero Darly, creo que estoy cometiendo un error y no quiero que ninguno de los dos suframos por algo que no debimos hacer.

Darly se aguantó las ganas de reír.

-No cariño, yo no voy a sufrir no te preocupes, a estas alturas de la vida no me sorprende nada.

-Entonces… ¿no te importa?

-¿Qué cosa?

-¿Que ya no volvamos a hablar o que se acabe todo?

Darly tenía que ser sincera con ella misma, si le importaba un poco, le importaba porque una vez más se daba cuenta que el amor en definitiva no era para ella, porque otra vez tenía mala suerte y porque otra vez la ilusionaban, pero no le afectaba tanto porque todo aquello sucedió en tan solo dos meses, de hecho empezaron a hablar cuando ella aún estaba en el proceso de ruptura de su relación anterior y desde antes sabía que Edward estaba bastante loco como para pretender vivir con alguien que apenas conocía, pero no iba a decirle eso a Edward, además odiaba que los hombres no se decidieran por su cuenta y tuviera gente encima decidiendo por ellos.

-No, la verdad no –dijo por fin –tu puedes hacer lo que quieras, es tu vida y si te gusta que tu hermana decida lo que tienes que hacer con ella, a que mujer debes amar y con quien debes casarte, ve pensando en que tal vez, solo tal vez, un día de estos tu hermana estará en el baño diciéndote como debes limpiarte el trasero.

-Darly no seas así.

-¿Ahora te importa como sea?, oye mira, ya está bien ¿sí? Me la pasé muy bien contigo, era muy agradable tener a alguien que me llamara siempre y me dijera cosas lindas, pero está bien, nadie obliga a nadie a seguir en algo que no quiere, sé feliz con tu vida allá y yo seguiré aquí con la mía bien?

-¿Puedo volver a llamarte?

-Claro que puedes.

-Gracias…

-Está bien, ya debo entrar a clases, cuídate nos vemos.

Entonces Darly colgó el teléfono, desde ese entonces Edward nunca más volvió a llamar.

Edward, en definitiva no había significado nada, pero le sirvió para confirmar la idea que tenía de salir a vivir la vida loca, ningún otro hombre volvería a jugar con ella y nadie iba a dañarla, antes sería ella quien lo hiciera, ya no quería relaciones formales, ni largas, tenía 23 años y quería volver a vivir y ya sabía con quien iba a empezar.

Una semana después, Darly recibía una llamada.

-Buenos días señorita, tanto tiempo sin hablarnos.

Darly rió.

-Ay por favor, hablamos hace tres días.

-Demasiado tiempo para mi gusto.

Esaú era un amorío de infancia que terminó por convertirse en un gran amigo, él vivía en Antofagasta, pero siempre se hablaban por teléfono o correo electrónico, o Messenger o facebook, según como fue avanzando el mundo informático, ambos sabían que había química entre ellos, pero ambos estaban metidos en relaciones amorosas a la que preferían ser fiel, pero ya era hora de salir del empacho, llevaban demasiado tiempo conteniéndose, el problema es que Esaú ya había salido con Kate, la prima de Darly, y sí, ya habían tenido sexo y probablemente aun se llamaban, pero era algo irrelevante para Darly, ahora era su turno.

-Bueno, ¿cuándo nos vemos entonces?

-Te paso a buscar hoy a la hora de almuerzo en la librería bueno?

“Genial, me llevará a almorzar, justo ahora que no tengo ni un peso”

-Dale, entonces te espero a las dos.

-Nos juntamos en el callejón de siempre.

-Ok, bye!

Su primera salida con Esaú, fue lo más decepcionante que había experimentado, primero porque nunca la llevó a almorzar, sino que la llevó a un cerro lo más alejado de la ciudad más allá de la Herradura, ¿hubo sexo? Claro que hubo, Darly no estaba acostumbrada a eso de ser algo promiscua, por siete años solo había sido de uno, engañó a su novio, pero sin sexo, y esta vez ella puso todo se parte, pero dentro de una camioneta casi asfixiándose porque el idiota ni siquiera había abierto las ventanas, con el asiento delantero reclinado y él con los pantalones hasta las rodillas y un miembro tan, pero tan pequeño que apenas le hacía cosquillas, no le quedó más remedio que fingir que lo estaba disfrutando, ella solía ser muy directa, pudo haberle dicho lo pésimo que la estaba pasando, pero prefirió callarse y mantenerlo con el interés, además quería comentarlo con su prima. Por eso y porque estuvo técnicamente todo el día con las tripas sonándole del hambre, es por lo que hubiese deseado que Esaú no la hubiese vuelto a llamar.

Mientras pensaba y analizaba lo patético de la situación, no se dio cuenta de que se estuvo riendo en voz alta al leer en un libro de sexología que estaba ojeando mientras ordenaba, el titulo "la anatomía del pene y sus variaciones", seguro Esaú ni siquiera tiene una categoría donde ubicarse, pensó ella con burla.

-Hace rato que te estás riendo sola ¿me cuentas el chiste? –preguntó su jefa.

-Es este libro –dijo mostrándole.

-Hay cada cosa que da risa, pero que es interesante a la vez.

-Creo que es muy interesante… -Darly notó que miraba hacia arriba –sabes que esos libros los quiero poner en una sección aparte, pero tendría que pedirle al niño de al lado que me haga unas repisas –explicaba mirando hacia arriba.

-¿Qué niño de al lado?

-Andres, el conserje ese que me está limpiando la rejilla para los libros escolares que quiero poner aquí –Dijo señalando detrás de su escritorio –me dijo que también sabía hacer muebles, así que se me ocurrió poner una repisa más.

Darly miraba hacia arriba y aunque la idea le parecía buena, iba a tener serios problemas, solo media 1 metro 50, ni siquiera con un piso alcanzaría ahí, era demasiado alto, pero no le quedaba más que acatar, luego se las arreglaría, solo pesaba 48 kilos así que podría subirse a la mesa o escalar entre las casillas, se las arreglaría, por suerte los libros de

sexología no era algo que se pidiera a menudo.

-Bueno –dijo encogiéndose de hombros –creo que es una buena idea –señaló mirando la hora –¿quiere que le prepare un té o un café?

-Claro gracias, un café –dijo la jefa.

Mientras preparaba el café, quiso ponerse su chaqueta, pero se dio cuenta que no la tenía, la había dejado en la camioneta de Esaú, lo llamó de inmediato asegurándose de que no habían clientes que atender.

-¿Si?

-Oye, mi chaqueta se quedó en tu camioneta.

-Oh! Cierto, te la paso a dejar en media hora.

-Ok gracias.

-¿Cuando te vuelvo a ver? –preguntó él.

"¿Enserio quieres volver a verme? Tengo que haber fingido bastante bien"

-No lo sé cuando tú puedas -"porqué dije eso?" pensó, no tenía ganas de volver a verlo.

-Vuelvo la próxima semana ¿nos vemos ahí?

-Bueno –dijo Darly, pensando en que tal vez, en una segunda vez y en un lugar más cómodo la experiencia podría ser mejor, a ella la esperanza era lo último que se le agotaba.

-Okmi niña, en media hora paso por ahí.

-Bueno.

Media hora más tarde allí estaba él, delgado de piel morena, cabello crespo y lentes oscuros cubriéndole los ojos, nada fuera de lo común, pero alguna cosa tenía que gustarle de él. Estaba afuera mirando la vitrina con una bolsa colgándole en la mano.

-¿Porqué no entras? –le dijo Darly.

-¿Para qué? Solo te vine a dejar esto –le extendió la bolsa donde venia la chaqueta.

-Para que mires libros y te dignes a leer.

-Oye que te pasa yo si leo.

-Y ¿qué lees? ¿Condorito?

-No, me gusta Paulo Coelho.

Si había algo que Darly detestaba en el mundo literario eran los libros de autoayuda y superación personal, pero sobre todo Paulo Coelho que sacaba un libro por semana técnicamente, y cada vez que intentaba leer, era como leer lo que ella ya sabía.

-¡Assh! Mejor lee Condorito, gracias por la chaqueta, tengo que entrar.

-Bueno, te veo después.

-Dale.

Y se despidieron con un beso en la mejilla.

"Esto es el colmo Darly, tienes una suerte espantosa, primero tu ex que no deja de molestarte, luego Edward que es un mandoneado por la hermana y ahora este que la tiene chica y lee Paulo Coelho, vas de mal en peor" se dijo. Era demasiado y estaba harta, quería irse pronto a su casa, pero aun faltaban dos horas, se puso a sacar un poco de polvo, a ordenar la sección infantil, cuando de pronto la jefa le avisa que estará en el baño para que atendiera ella.

-Bueno –le gritó sin dejar de hacer lo suyo.

Detestaba ordenar la sección infantil, siempre entraban los niños y todo sacaban, el orden no duraba más una hora.

-Disculpa –Darly escuchó la voz de un hombre, se enderezó un poco, pero no lo miró.

-Buenas tardes, dime qué necesitas –dijo sin dejar de mover un libro y otro, ella estaba arrodillada en el suelo y el tipo parado frente a ella.

-Nada solo que necesito hablar con tu jefa.

-Ahh bueno, está en el baño si quieres la esperas.

-Mmmm bueno, creo que mejor paso en un rato.

-Claro –dijo y Darly vio sus pies saliendo hacía la calle.

-Escuché que alguien me buscaba ¿quién era?.

-Ahh no lo sé un tipo.

-¿Cómo no losé? ¿No le viste la cara?

-Mmm no.

-Darly tienes que poner más atención, está bien que limpies y ordenes, pero si alguien entra debes dejar lo que estás haciendo y atender, porque un libro que se pierda mientras tu estas a cargo es un libro que se te descuenta ¿de acuerdo?

Rayos, la jefa estaba enojada, pero Darly le encontró toda la razón, fue muy distraída.

-No volverá a pasar.

-Gracias.

Los tres días siguientes Darly estaba mareada, y no de posible embarazo si no de su jefa, se la pasaba todo el tiempo hablando del ”niño de al lado” que sabía hacer de todo, que ya le tenía lista la reja, que porqué no se había visto, que tenía a su hija en un colegio caro, y un montón de cosas sobre “el niño de al lado”, ese conserje que ella no tenía idea quien era, en realidad no congeniaba con ningún conserje, no congeniaba con nadie, ella solo llegaba a la librería hacía lo suyo y se iba, eso era todo, nunca se había visto en la necesidad de interactuar con uno de los conserjes, pero de tanto que su jefa hablaba, técnicamente ya conocía a uno sin haberlo visto.

-Voy a ir a preguntar si ya está lista la rejilla Darly, atiende tú.

-Está bien –dijo ella y su celular vibró, era un mensaje de Esaú “Ya queda menos para que nos veamos linda, te extraño”, “patético” pensó Darly quitándole importancia al mensaje, “ojalá quedes en pana” pensó en voz baja, guardó su celular y siguió limpiando el lugar donde iba a poner la famosa rejilla.

-Ya, aquí viene la rejilla –dijo la jefa al momento que entraba a la librería y se quedaba en la entrada –la vamos a dejar aquí adelante mientras terminas de limpiar ahí.

-Bueno –dijo Darly obedientemente siguiendo en lo suyo.

-Donde quiere que la ponga –preguntó el conserje.

-Aquí –respondió la jefa, Darly no les dio ninguna importancia, tenía que seguir con su trabajo.

-¿No quiere que la deje instalada? –entonces Darly se percató de que conocía esa voz.

-No, lo haremos nosotras, no te preocupes.

Darly se detuvo un momento, giró su cabeza y ahí estaba él, el famoso "niño de al lado", "el conserje", Andres, ella lo miró seria, sin ninguna expresión en el rostro, era alto, muy alto, tenía una barba bastante crecida, él la saludó con un movimiento de cabeza y una sonrisa de oreja a oreja que hacía que sus ojos de aceituna brillaran.

-Hola –Dijo Darly sin ninguna expresión ni emoción aparente, volviendo a mirar el mesón que limpiaba, sintió que sus mejillas ardían, no sabía de qué exactamente, pero sabía que estaba en problemas, estaba en un problema grave, porque a pesar de todo, Darly se conocía a sí misma y sabía asumir sus culpas y responsabilidades, esta vez no había ninguna culpa ni responsabilidad que asumir, pero en cuanto vio a ese conserje, supo inmediatamente que podía enamorarse de él.

Capítulo 2

Capitulo 2

El limpiavidrios

Eran las 7 am y entre sueño se oía la vibración de un celular.

-No jodas que hoy es Domingo –dijo Darly apagando la alarma del celular y se giró en su cama para seguir durmiendo.

El celular volvió a vibrar pero esta vez con sonido y a un volumen muy alto que la hizo enojar.

-¡Maldita sea! –dijo sentándose en la cama con los ojos a medio abrir, tomó el celular y vio que era Esaú quien la llamaba, con una furia aterradora, de esas que siente solamente la gente que detesta que la despierten temprano si no es necesario, contestó el teléfono –será mejor que me estés llamando por algo importante porque ¡juro que te la corto!

Se escuchó una risa burlona al otro lado del teléfono.

-Pero mujer si son más de las siete ¿no que te levantas a esta hora?

-Si –dijo tapándose con las frazadas –pero mis domingos son sagrados y me levanto a las 12.

-Mmmm pero hoy es Viernes Darly…

La chica comenzó a equilibrar su cerebro, a poner sus pensamientos en orden y su orientación temporal en funcionamiento, bastaron un par de segundos para saber que el idiota de Esaú estaba en lo cierto.

-¡Mierda! –exclamó –tienes toda la puta razón –admitió por fin levantándose de un salto de la cama. Como cada día Viernes debía estar a las 8 am en la Universidad, luego de eso se iba a la librería, pero no era extraño que perdiera la noción del tiempo, solía olvidarse de las cosas, de qué día era, de las fechas de sus pruebas, de los tramites que debía hacer, incluso a veces se detenía en la puerta de la universidad para pensar a qué había ido. A veces tener un ayuda memoria como Esaú lo agradecía más que cualquier otra cosa –gracias por despertarme, espero logre encontrar una micro vacía –dijo mientras se vestía.

-Te voy a llamar más tarde para que te puedas arreglar bien.

-De acuerdo –dijo Esaú y Darly notó que no cortaba, que por unos breves

segundos siguió ahí.

-Ponte linda para hoy –entonces Darly recordó que tuvo la mala idea de aceptar la propuesta de verse justo ese día en un motel.

.....

-Uff que clase –dijo Eduardo riendo.

-De lo peor –respondió Darly mirando a su amigo. Terminó de guardar las cosas en su bolso y se volvió a sentar.

-¿Tienes que irte a trabajar ahora? –preguntó él sentándose junto a ella, Darly se quedó mirándolo un momento, a veces olvidaba lo guapo que era su amigo, moreno delgado, ojos claros, nada de especial por supuesto, pero sus facciones eran casi perfectas, cuando lo conoció pensó que podría ser un modelo de revistas –oye –dijo él haciendo sonar sus dedos –despierta mujer.

Darly pestañeó un par de veces.

-Si disculpa –dijo ella sin vergüenza, Eduardo era su mejor amigo, sabía hasta las cosas más intimas de ella, incluso que solía quedarse pegada mirándolo por minutos eternos –estaba admirando tu belleza –dijo riendo y suspiró –sí, tengo que ir a trabajar por desgracia.

-¿Por desgracia? Creí que te gustaba trabajar ahí.

-Si me gusta…

-¿Entonces? ¿Porqué te veo tan desmotivada?

-No sé puede que esté cansada –dijo pasándose los dedos por los ojos y la frente como solía hacerlo cuando algo la agobiaba.

-Déjame adivinar… mmm ¿te llamó Esaú?

-Que hijo de puta eres –dijo ella sonriendo divertida y golpeándolo con su bolso –¿cómo es que lo sabes?.

-Porque no se me olvida lo último que me contaste, llevas días hablando de lo malo que fue en la cama, pero que lo quieres conservar de todas formas ¿vas a juntarte con él verdad? ¿Por eso estás así?

Darly suspiró

-Sí.

-¿Cuándo?

-Hoy.

-¿Y no quieres ir?

-Ya le dije que sí.

-Puedes cambiar de opinión.

Darly lo pensó un momento

-Déjame adivinar de nuevo –dijo Eduardo –crees que existe una remota posibilidad de que sea mejor estando en una cama.

Darly abrió la boca a modo de asombro.

-¡Por dios! Eres terrible, nunca podré guardarte ningún secreto.

-Para eso somos los amigos. Oye ¿no crees que si fue malo estando en un auto, un lugar donde pudo haber sido bastante bueno, menos lo será en una cama?

-Quizás –dijo ella encogiéndose de hombros –pero no quiero quedarme con las ganas de intentarlo.

Eduardo le tomó la mano.

-Bueno entonces mentalízate para esta noche, ve a trabajar de buena gana y termina bien el día para que al menos por tu parte la cosa no sea tan grave.

-Gracias –le dijo ella –te contaré como me va.

Él gruñó.

-Es que dejaré de ser tu amigo de por vida si no lo haces.

Ella se puso a reír.

-Ni lo sueñes, no pude tenerte como mi esclavo sexual, así que por ningún motivo te dejaré ir como amigo.

-¿Esclavo sexual? –dijo él revolviéndole el pelo –eres una loca de remate.

.....

"Al loco amor que sopla donde quiere
le gusta mucho para bien o mal
jugar con fuego

Y mientras más mojada está la leña
con la humedad que fluye de los cuerpos
más arde el mundo

Toma un ingenuo corazón humano
y sin escrúpulos le prende fuego
de arriba a abajo

Y los dulces amantes enlazados
lamen las brasas de sus sexos vírgenes
y se trastornan

Y cuando carne y mundo están en llamas
edifica su altar y se arrodilla
sobre las ascuas

Pues no vacila nunca el loco amor
en celebrar su rito aunque despose
a Dios y al Diablo"

"Estúpido y sensual Oscar Hahn" pensó Darly "de donde será que sacas tanta cosa loca para escribir".

"No hay amor como esta herida" fue otro de los libros que se quedó leyendo en la sección de poesía, solía hacerlo de vez en cuando, ella creía que no era buena idea que ordenara ese espacio, ya que siempre se hipnotizaba con algún libro y se le iba el tiempo mientras leía un poema tras otro, Oscar Hahn se había convertido en uno de los que sacaba a menudo y ya sentía que le gustaría tenerlo en frente para preguntarle ciertas cosas.

-Darly voy a comprar –le dijo la jefa –vuelvo enseguida, no te descuides.

-Está bien, no se preocupe.

No era una época en la que pasara mucha gente a consultar por libros,

por lo que la jefa no se complicaba en dejar a Darly sola.

Mientras se entretenía contando el dinero en la caja sintió vibrar su celular. Era Esaú.

-Hola hermosa.

-Hola –dijo ella tratando de evitar su mala gana.

-¿Cómo estamos para hoy?.

-Bien supongo.

-Caray, estamos de mal humor, ¿te sucede algo?

Ella suspiró "¿porqué todo el mundo cree que me sucede algo?"

-No Esaú –dijo ella forzando una sonrisa –enserio estoy bien, estoy algo cansada eso es todo.

-A bueno… -Darly dejó de escuchar lo que su amigo con ventaja decía cuando se detuvo a mirar hacia la ventana de atrás, el conserje estaba ahí limpiando los vidrios, de alguna forma verlo así le parecía más atractivo aún. Inmediatamente sintió el impulso de ir a abrir la ventana y preguntarle si necesitaba ayuda, pero se contuvo, si hacía algo por el estilo se iba a dejar en evidencia y no estaba dispuesta a hacer eso- …oye mujer ¿estás ahí? –de pronto recordó que estaba hablando por teléfono con Esaú.

-Si ¿qué decías? –ella escuchó a Esaú tomar aire.

-Nada mujer nada, te paso a buscar a las ocho.

-Ok, nos vemos.

Cuando cortó el teléfono volvió a mirar por la ventana, pero el conserje ya no estaba ahí, le hubiese gustado seguir mirándolo."Que te quede claro que solo lo encuentras atractivo" se dijo a sí misma.

La noche planificada con Esaú no fue ni por mucho compensadora por lo del mal polvo dentro del auto, definitivamente quedaba descartado como amigo con ventaja, prefería tenerlo de amigo normal y nada más. Fue desatinado en todo, en la previa, en el acto, después, no se tomó el tiempo de excitarla ni de explorarla y para rematar tuvo que fingir que

llegaba a un orgasmo porque era la única forma de terminar con ese desastroso encuentro sexual. Esaú en definitiva no tenía la anatomía suficiente en sus partes íntimas como para complacerla, y si iba a tener un amigo con derecho, esa sería su primera condición, de lo contrario, prefería no tener.

Finalmente la llevó a su casa y se despidieron con el infaltable "no le cuentes a tu prima" y ella respondió con su "bueno" de siempre, claro que nunca le hacía caso, al otro día estaría hablando con su prima contándole todo y juntas se reirían del desastroso Esaú.

Llegar a su casa fue un alivio, pero al entrar su tia la estaba esperando mirando la tele con el pequeño Isaias de cuatro años en brazos.

-Tia –dijo Darly acercándose rápidamente para tomar a su hijo en brazos mientras sentía que el corazón se le quería salir -¿qué pasó? ¿Porqué no me llamaron para avisarme que estaba aquí?.

-Es que nadie tenía para llamar, lo trajeron porque quería venirse –Darly mecía a su pequeño en los brazos sintiéndose culpable, Isaias iba a pasar más días con su papá, o al menos eso le había dicho él –es obvio que haya querido venirse, él está acostumbrado a estar con su mamá –le dijo su tia mirándola con sus ojos verdes.

-Discúlpeme tia, no sabía que él estaba aquí, de haberlo sabido me habría venido más temprano.

-No te preocupes llegó hace una hora más o menos, preguntó por ti, le dije que todavía no llegabas del trabajo, lo tomé en brazos y se durmió.

-Gracias tia –le dijo ella –de verdad gracias –se sentía demasiado culpable, tanto que habría sido capaz de arrodillarse para pedirle perdón a su hijo por no haber estado cuando él llegó.

-No pasa nada, mejor llévalo a su cama que ya es muy tarde y hace frío.

Darly llevó al pequeño a su habitación, una pieza que estaba casi al final del patio, decidió usarla como su habitación para no sentir tanto ruido en las noches, en esa casa habitaba mucha gente y a veces las relaciones no eran buenas y las peleas eran inevitables, una forma de mantenerse al margen era tener su habitación lo más lejos posible junto a su pequeño. Abrió las frazadas de su cama, le puso el pijama a su bebé y lo acostó, ella lo miró y se acostó a su lado.

-Estoy aquí pequeño –le dijo dándole un beso en la frente –mami estará siempre para ti.

Isaias se movió y se volteó para abrazar a su mamá, Darly vio que él sonreía feliz con sus ojos cerrados y ella no pudo evitar ponerse a pensar en ¿por qué estaba haciendo tantas estupideces? Tenía un hijo a quien criar, a quien proteger, entró a la universidad para darle un buen futuro a su bebé, él era todo lo que a ella debía preocuparle, los hombres tenían que quedar fuera..

-Mami te quiero –Isaias interrumpió los pensamientos de Darly, ella sonrió –yo también mi vida, duérmete que es tarde –le dijo suavemente dándole otro beso en la frente –perdóname –le dijo luego en voz baja.

Ella en definitiva sabía que no era posible llevar una vida de monja solo porque tenía un hijo, era una mujer como cualquier otra y en algún momento necesitaría una compañía masculina, pero lo que no estaba dispuesta a hacer era volver a planear estar con alguien sabiendo que no valía la pena y por ningún motivo iba a usar los tiempos que le correspondían a su hijo, ningún hombre iba a tener prioridad antes que su bebé. Con las lágrimas de culpabilidad recorriendo sus mejillas, se puso el pijama y se acostó junto a su hijo.

.....

-Ya me voy tia –avisaba Darly antes de ir a hacer el turno del día Sábado a la librería –cualquier cosa me llama a la librería o a mi celular, le acabo de cargar el suyo por internet por cualquier cosa.

-Bueno –respondió Lili, su tia fue uno de los mayores apoyos que tuvo desde que quedó embarazada, increíblemente de la noche a la mañana, la tia que la castigaba y la retaba cuando niña se había convertido en su mano derecha, ella cuidó a su bebé mientras trabajaba o estudiaba sin exigirle nada y le iba a estar eternamente agradecida por eso -¿vienes a almorzar vierto?

-Sí, el enano está aquí, así que tengo que llegar temprano si o si.

-Bueno no te demores, ¿le diste desayuno?

-Sí, pero se quiso quedar acostado.

-Bueno no te preocupes que te vaya bien.

-Gracias tia.

Todavía con ese sentimiento de culpa salió cerró la puerta y marchó a la librería, el único lugar que la tranquilizaba.

Al llegar a la librería su jefa la estaba esperando.

-Hola que bueno que llegas antes.

No se había dado cuenta, pero aun faltaban diez minutos para abrir, solía llegar atrasada los días sábado.

-
Hola ¿pasó algo?

-No es nada, es solo que vas a tener que quedarte a cargo de la librería hoy, yo tengo que salir.

Para Darly no era algo que la asustara, pocas cosas la asustaban en realidad, pero en este caso ella sabía cómo funcionaba la librería, así que no le importaba quedarse sola.

-Bueno está bien ¿pero y la llave se la guardo yo?

-Sí, me la entregas el lunes –respondió la jefa recogiendo un bolso y un abrigo.

-Dejé la caja cuadrada por si acaso, trata de que no te roben y de que no te falte dinero.

Darly rió.

-Haré lo que pueda.

-Gracia Darly, nos vemos y te cuidas.

-Ya, que le vaya bien.

Entonces, los libros y ella se quedaron a solas por primera vez, podría pedir ayuda y arrancarse con todos sus libros favoritos y no volver nunca más, pero ese tipo de pensamiento solo quedaban en su imaginación sería incapaz de hacer algo en contra de la mano que le dio de comer.

Una de las cosas que más le complicaba hacer en ese lugar era limpiar los vidrios de las vitrinas, es que ella era muy bajita y no le gustaba usar el piso para subirse, prefería dejar sucia la parte de arriba. Había un libro que la estaba seduciendo mientras limpiaba, hace días que sentía que el libro de portada oscura le hablaba diciéndole ”léeme, prometo gustarte”, pero no le había prestado atención, ahora que lo veía en la vitrina podía observar mejor los detalles de la portada, era una chica de pelo negro,

piel blanca, con un vestido negro y un bosque oscuro atrás, se estaba tapando la cara como si estuviese perdida o llorando en el bosque, le apenó verla, sintió deseos de entrar ahí y ayudarla, luego recordó que solo era una ilustración. Sentía deseos de leer ese libro, pero solo para saber qué era lo que agobiaba a esa pobre chica perdida en ese bosque tan oscuro, luego se dio cuenta de la frase que tenía el libro con letra más pequeña "destinados a encontrarse, condenados a perderse" "que triste debe ser eso" pensó ella…

-¿Qué es lo triste? –dijo una voz familiar detrás de ella que interrumpió todos sus pensamientos, vio su reflejo en la vitrina y olvidó que las estaba limpiando, olvidó que el libro "Oscuros" la seducía, olvidó percatarse que había pensado en voz alta y él escucho, olvidó todo incluso hasta como había que hablar –así no terminará nunca de limpiar la vitrina y menos siendo tan bajita –Darly reaccionó y lo miró extrañada "¿qué quería?"

Él conserje tomó el papel de diario y el limpiavidrios que Darly había dejado en el suelo y fue él quien terminó de limpiar las vitrinas.

-¿Me va a contar cual era su problema con la vitrina?

-¿He? –"vamos Darly reacciona" -¿porqué la pregunta?

-Creía que ibas a estar todo el día mirando los libros, por eso te interrumpí, no creo que se vea bien que estés haciendo aseo cuando empiecen a llegar los clientes –se acercó a ella y le entregó el limpiavidrios –aquí tienes.

-Gracias, pero no tenias que hacerlo, es mi trabajo no el tuyo.

-Disculpe señorita, pero no me iba a quedar de brazos cruzados viendo que tratabas de llegar de puntillas al borde de arriba, soy el conserje de turno y una de mis obligaciones es darle una mano a las personas que trabajan en los locales comerciales también, así que cualquier cosa que necesite me puede ir a decir –dijo él sonriendo de oreja a oreja "no sonrías así maldita sea" pensó Darly "dile algo estúpida, reacciona"

-Bueno, gracias, pero no creo que necesite de tu ayuda, me las puedo arreglar sola, siempre lo hago –indignada y sin saber porqué recogió las cosas y entró al local dejando al conserje afuera.

"Quien se cree que es, ser alto no lo hace superior" pensó mientras ordenaba "pero debes admitir que te ayudó" pensó otra parte de su cabeza. Se pasó la mañana con sus pensamientos discutiendo en su mente, como si tuviera a un ángel y a un demonio discutiendo en su

cabeza y ella no sabía a cuál de los dos hacerle caso.

Cuando llegaron las dos de la tarde se alegró de no haber tenido la necesidad de acudir al conserje para pedirle ayuda, era una forma de demostrarle que no por ser bajita era un ser insignificante, ella podía lograr las mismas cosas que él y que cualquiera.

Al salir, cerró la puerta con llave y se dio cuenta que no iba a poder bajar la persiana por sí sola, era imposible, primero porque no alcanzaba y segundo porque aunque alcanzara no iba a poder bajarla.

"Maldita sea" pensó, y sin otro remedio tuvo que ir a pedirle ayuda al conserje.

Tocó el timbre y esperó, en unos momentos él apareció y le abrió la puerta.

-¿Qué necesita?

-Disculpa, ¿puedes ayudarme a bajar la persiana?

-Creí haber escuchado…

-Ya sé lo que dije –lo interrumpió ella –¿puedes ayudarme o no?

-Me despedirían si no lo hago, así que con gusto –dijo adelantándose.

Al verlo caminar delante de ella, se dio cuenta lo demasiado alto que era y lo bien que le quedaba la cotona de trabajo, un atuendo azul sin chiste, pero que a él le quedaba tan bien. Cuando bajó la persiana ella vio cada movimiento como en una cámara lenta, lo apreció cuando levantó los brazos, le vio los nudillos apretados cuando hacía presión en la barra de la persiana para bajarla y cuando la bajó por completo vio como la cotona se le subía y se le apegaba al cuerpo, le hubiese gustado verlo agachado sin la cotona. "Maldita sea Darly ya basta, solo es el conserje nada más, no tiene nada de especial" se pasó una manos por los ojos y reaccionó.

-Gracias –le dijo al conserje pasándole uno de los candados para que lo pusiera y ella puso el otro en la otra esquina.

-De nada señorita, espero no haberla molestado esta vez.

-No, disculpa, recién estaba algo estresada es todo.

-Ya lo creo, ¿se va a su casa ahora?

-Si tengo que ir a ver a mi hijo.

-No sabía que tuviera hijo, no se le nota.

-Sí, tiene cuatro años y es la cosa más rica que tengo –dijo ella sonriendo. Vio que el conserje sonreía también.

-Que le vaya bien entonces, tenga cuidado en el camino.

-Gracias por el consejo.

"¿Porqué es tan amable?" pensó ella mientras se dirigía a tomar el colectivo "¿porqué sonríe de esa forma, porque habla como gay y porqué es tan condenadamente sexy?"

Durante el viaje en el colectivo, Darly trató de empezar a leer Oscuros, lo tomó prestado y luego lo devolvería, le intrigaba saber qué le pasaba a esa chica, pero el conserje no la dejó leer, pensaba en si existía la posibilidad de conocerlo o de que él ocupara el lugar que ocupaba Esaú, pero por primera vez sentía miedo de tener sexo con alguien, el sexo no le hacía daño a nadie, a nadie que fuera adulto por supuesto, pero pensar de ese modo en él la aterraba y todavía más sabiendo que lo iba a tener que ver a menudo ahí. Decidió que trataría de hablar lo menos posible con él, de que le pediría ayuda siempre y cuando no tuviera ninguna otra opción. Tenía que admitirlo, ya le gustaba, pero por ningún motivo iba a enamorase de nuevo y haría lo que fuera por tratar de evitarlo.